

LA ESTRATIFICACIÓN SOCIAL COMO LA FUERZA PRINCIPAL DEL CAMBIO SOCIAL

RICARD CASADESÚS
Universitat Ramon Llull

RESUMEN: El cambio social es una alteración apreciable de las estructuras sociales, las consecuencias y manifestaciones de esas estructuras ligadas a las normas, valores y productos de las mismas. El estudio del cambio social comprende la determinación de las causas o factores que producen el cambio social. Es decir, el cambio social consiste en la evolución de las sociedades, desde cambios a gran escala hasta pequeñas alteraciones. El cambio social —como se pretende mostrar en nuestro estudio— está estrechamente vinculado con la estratificación social. Un estrato social está constituido por un conjunto de personas, agregados sociales, que comparten un sitio o lugar similar dentro de la jerarquización o escala social, donde comparten similares creencias, valores, actitudes, estilos y actos de vida. En este artículo se muestra cómo la estratificación social es motor del cambio social. **PALABRAS CLAVE:** Estratificación social, cambio social, sistema social, estructura social.

56

Social Stratification as the Main Force of Social Change

ABSTRACT: Social change is an appreciable alteration of social structures, the consequences and manifestations of these structures linked to the norms, values and products thereof. The study of social change involves the determination of the causes or factors that produce social change. Thus social change is the evolution of societies, from large-scale changes to small disturbances. Social change—as is intended to show in our study—is closely linked to social stratification. A social stratum consists of a group of people, social aggregates, which share a similar site or place within the social hierarchy or scale, where they share similar beliefs, values, attitudes, life styles and events. This article shows how social stratification is the engine of social change.

KEYWORDS: social stratification, social change, social system, social structure.

1. Introducción. El concepto de cambio social

Un sistema social consiste en un conjunto de procesos de interacción social en marcha. El sistema social tiene una estructura; en cualquier

momento, así como para cualquier periodo extenso de tiempo de su historia, es posible discernir el conjunto relativamente constante de normas de interacción que dan al sistema su carácter estático o estructural. Pero para comprender su funcionamiento de un modo a otro o de un periodo a otro, es necesario descubrir los procesos dinámicos por los que se mantiene o cambia la estructura del sistema¹.

La interacción que constituye el sistema social no puede mantener una norma constante. Las normas, las ideas y los sentimientos que contribuyen a conservar el carácter de determinada sociedad, pueden cambiar. Así, el concepto de proceso obliga a descubrir las condiciones bajo las cuales una estructura social permanece relativamente constante y las condiciones bajo las cuales cambia.

Uno de los propósitos esenciales del estudio del cambio social es describir los diferentes tipos de estructura y de proceso posibles. Por ello, en este breve trabajo, analizaremos un aspecto de la dimensión estructural del cambio social, estudiando la estratificación social.

2. Análisis del cambio social: historia y limitaciones

En el siglo XIX, la lucha de clases fue el factor dominante de una evolución tanto concebida como necesaria. Y en el siglo XX, el progreso tecnológico desemboca inevitablemente en una transformación global de las sociedades. Claramente, los cambios localizados han provocado interminables reacciones en cadena. Los conflictos colectivos y, en particular, los conflictos entre las clases sociales han provocado consecuencias de irradiación extendidas a las sociedades en su conjunto. No obstante, estos casos formales, pese a su indiscutible preponderancia, no pueden constituir la base de una teoría general del cambio social.

A lo largo de la historia, el análisis del cambio social ha recurrido (infructuosamente) a modelos análogos prestados por otras disciplinas. La analogía del contagio epidemiológico tan destacada por Tarde no es útil sino en casos particulares. La analogía química durkheimiana de la sociedad-síntesis no tiene gran valor. La analogía biológica de la adaptación de un pretendido cuerpo social a

¹ Barber, B. (1991). *Estratificación social. Un análisis comparativo de la estructura y del proceso* (2ª reimp.). México: Fondo de Cultura Económica. Cap. 17.

un medio ambiente cambiante y los modelos cibernéticos aún no prueban su fecundidad en materia de sociología.

Los análisis actuales muestran que el interés limitado de tales analogías se debe a la dificultad de analizar casos típicos de tensiones, desequilibrios y cambios sociales, sin considerar como átomo lógico al individuo con sus capacidades específicas de intencionalidad, eventualmente de racionalidad, y en todo caso de acción. Si esto se reconoce, se deriva también que las analogías físicas no tienen más que una importancia sociológica restringida.

En cuanto a las pretendidas leyes de la historia, tan populares entre los sociólogos del siglo XIX, pueden rechazarse sin más, pues ningún espíritu absoluto vela sobre el destino humano. Claro está, pueden observarse regularidades estadísticas y procesos acumulativos. No obstante, estas regularidades no abogan en favor de la valía heurística de las analogías físicas o epidemiológicas; pues el sociólogo debe siempre, habiendo ya constatado que un fenómeno presenta cierto tipo de regularidad en el tiempo, explicar la causa. En otros términos, la explicación siempre reencuentra la acción individual tras de las regularidades observadas en el nivel macrosociológico.

58

Es una utopía encontrar la clave del cambio social y, con ello, reducir la incertidumbre del futuro. De aquí proceden los diferentes esfuerzos hechos en el siglo XIX para determinar las pretendidas leyes de la historia. Karl Popper ha demostrado el carácter contradictorio de la noción. Otra obsesión de la sociología ha sido la de investigar el *factor* fundamental del cambio. Actualmente, la búsqueda de las leyes de la historia y de los factores dominantes del cambio constituye un callejón sin salida.

La única trayectoria eficaz de la investigación que se asume generalmente hoy en día, consiste en identificar los procesos de cambio típicos. Algunos han interpretado la innovación técnica y científica como el motor primordial del cambio². Sin embargo, esta clase de cambio por irradiación a partir de un foco innovador no es, pese a su frecuencia, sino un caso particular.

Numerosos escritores han considerado los conflictos de intereses como la causa principal del cambio. Marx juzgaba que los conflictos

² Elster, J. (2006). *El cambio tecnológico. Investigaciones sobre la racionalidad y la transformación social* (5ª reimpr.). Barcelona: Gedisa. Cap. 7.

de mayor trascendencia, o sea los más cargados en potencialidad de cambio, se referían a la propiedad de los medios de producción. Hoy en día, se tiende a conceder mayor significación a los conflictos relativos a la distribución del poder o de la autoridad. De hecho, los conflictos relativos a la distribución del poder no son, ni siquiera en las sociedades industriales modernas, los únicos cargados de potencialidad de cambio. Numerosos conflictos actuales se deben a la línea fronteriza que separa lo público y lo privado. Por lo tanto, resulta imposible hacer de una clase particular de conflictos la fuente privilegiada del cambio social.

Según los casos, el cambio social puede resultar de conflictos o de oposiciones de intereses, de desajustes o conflictos entre instituciones de cambios localizados que acarrear efectos de irradiación. La pluralidad de los procesos de cambio parece irreductible en otros términos.

Sin embargo, aunque el cambio social esté relacionado muchas veces con los conflictos de interés, ello no es obligatoriamente así. Es decir, el invento de la rueda ha representado quizá una fuente de cambio tan importante como la propiedad privada de los medios de producción. De igual modo, a menudo el cambio es la secuela de un escalonamiento entre costumbres e instituciones y, por consiguiente, de un conflicto entre instituciones y grupos sociales, en vez de tener por origen un conflicto de oposiciones entre los grupos sociales.

59

Aparte de los efectos de irradiación, de los conflictos derivados de la oposición de intereses de los grupos sociales, una fuente importante de cambio social la constituyen los *efectos perversos*.

Un efecto perverso tiene lugar cuando dos (o más) individuos, al buscar un objetivo dado, engendran una situación no buscada y que puede ser indeseable para uno de ellos o para ambos. Es fácil ilustrar la relación entre efectos perversos y cambio social mediante numerosos ejemplos pertenecientes a procesos concretos, característicos de las sociedades industriales.

Tanto en el campo educativo como en el político, Boudon³ demuestra que las crisis colectivas y el cambio social pueden originarse, no en la consecuencia mecánica de los factores dominantes o de conflictos con estructura de juegos, sino en los efectos perversos engendrados

³ Boudon, R. S. (1980). *Efectos perversos y orden social*. México: Premia. Caps. 1-2.

por la interdependencia de los agentes sociales. Así pues, los estados de crisis, desequilibrio, “tensión” social, pueden derivarse de los efectos perversos; es decir, de efectos no buscados por los actores sociales ni resultantes de la oposición de intereses o conflictos.

Existen otros tipos de procesos conducentes al cambio social: irradiación en cadena desde un foco localizado, contradicción entre los intereses de grupos de dimensión importante como las clases sociales, caducidad de las instituciones, guerra, conquista, etcétera. Pero los procesos de cambio engendrados por los efectos perversos son muy frecuentes, aunque a menudo pasan inadvertidos. Además, son teóricamente más complejos que los otros tipos de modificaciones. La contradicción entre intereses opuestos resulta clara: la ganancia de una persona redonda en la pérdida de otra. La oposición de intereses adopta la forma de una simple contradicción lógica (incompatibilidad de intereses).

De este modo, los estados de desequilibrio social, de tensión social y, por lo tanto, el cambio social, resultan no solo de los conflictos de intereses contradictorios, sino también de efectos perversos engendrados por la mayor parte de las estructuras de interdependencia. Los estados sociales indeseables no son secuela necesaria de la capacidad de un grupo dominante para imponer sus voluntades e intereses a grupos dominados.

Como todo proceso de organización presupone la adopción de una distribución definida de la autoridad, esta resultará normalmente del término de conflictos entre los grupos interesados y será por necesidad portadora de nuevos conflictos. De ahí que Olson haga una lectura particular de la teoría del cambio social de Marx, llegando a formular su teoría de la acción colectiva.

Como los intereses de los capitalistas son opuestos a los del proletariado, según Marx, se entiende que los primeros y los segundos constituyen dos grupos latentes, compuesto cada uno de personas con igual interés, y este interés se contradice con el interés común a los miembros del otro grupo. Sin embargo, Olson objeta a la proposición según la cual el conflicto de intereses conduce necesariamente a la guerra de clases, que no es compatible con un utilitarismo coherente: en tanto que grupos latentes, las clases son fundamentalmente incapaces de emprender las iniciativas destinadas a promover su interés.

Pero la consecuencia más interesante que se infiere de la teoría de Olson, desde la perspectiva del cambio social, es la proposición denominada por Michels *ley de bronce de la oligarquía*.

Supongamos que un número importante de individuos desorganizados quiere producir un bien colectivo. Según Olson, en condiciones muy generales los individuos serán incapaces de producir dicho bien. En muchos casos, el teorema de Olson muestra que se desemboca en una gestión oligárquica de los intereses y, en la mejor de las hipótesis, en una rivalidad entre las oligarquías competidoras.

Desde que los órganos representativos de los intereses de grupos tienden a la forma oligárquica, resultan de ello tensiones y desequilibrios que, naturalmente, son portadores de cambio social.

No faltan, desde luego, teorías para explicar los cambios en una sociedad o en un sistema social. Pero lo que necesitamos, además de mayores conocimientos sobre los procesos dinámicos en cada parte de la sociedad, es una teoría del cambio social que considere a la sociedad como un sistema relativamente unificado en el que las distintas partes se afectan recíprocamente entre sí. Necesitamos una teoría que no suponga una sola fuente primordial de cambio social, porque en cualquier sistema tan complejo como una sociedad el cambio puede tener lugar mediante numerosos procesos diferentes, que aunque algunos cambios sociales son planeados y previstos, gran parte de ellos no lo son.

Con las presentes limitaciones de nuestro conocimiento de la ciencia social, no tenemos ningún conocimiento afinado de la dinámica del cambio en las diversas partes de un sistema social y tampoco de los procesos dinámicos por los cuales un tipo de sistema se convierte en un tipo completamente diferente. Esto es así porque los cambios en la ciencia o la tecnología, en la estructura económica, en el sistema docente, en las ideologías o en la estructura de la autoridad y el poder, todas estas y otras partes de la sociedad pueden afectar a los procesos y a la estructura de una sociedad. Y el conocimiento completo de los procesos por los cuales un tipo de sistema social se convierte en otro requiere el conocimiento completo de los cambios tanto en las otras partes de la sociedad como en la sociedad considerada como un sistema total y relativamente unificado. Pero no tenemos conocimientos exactos de esas materias; es decir, podemos describir los cambios que se operan en diferentes partes o estratos de la sociedad, pero no decir con precisión cómo esos diferentes cambios se rela-

cionan entre sí y con el cambio general en la sociedad. Por ello, en este trabajo nos limitaremos al estudio del aspecto estructural del cambio social, analizando la estratificación social.

3. La estratificación social: definición, función y estructura

Las sociedades humanas varían mucho en el grado de diferenciación interna. Las sociedades industriales modernas, por ejemplo, tienen papeles sociales mucho más especializados que las pequeñas sociedades analfabetas que describen los antropólogos. Sin embargo, en todas las sociedades se encuentran ciertos problemas análogos y en cada sociedad hay un sistema de papeles más o menos diferenciados que tienen por función resolver esos problemas⁴.

La estratificación social es, pues, una de las varias clases de diferenciación social (diferenciación económica, jurídica, ideológica, racial, étnico-religiosa...) para describir y estudiar la conducta social.

Pero las sociedades humanas no son solo estructuras diferenciadas, son también sistemas dinámicos en los que las actividades y los papeles diferenciados son valorados en diferentes grados. De aquí que la estratificación sea el producto de la interacción y la valoración sociales, a saber, la estructura de jerarquías diferenciales que parece existir en todas las sociedades.

Un sistema de estratificación social es, pues, una estructura de desigualdades regularizadas en la que los hombres son situados más arriba o abajo, de acuerdo con el valor que se concede a sus varios papeles y actividades sociales. Esta estructura consta de cierto número de clases sociales, o grupos de individuos relativamente iguales, y también abarca ámbitos diferentes y toma formas diferentes en sociedades distintas.

Una función esencial del sistema de estratificación en una sociedad es la función integradora, en la medida en que el sistema de estratificación es expresión de una tabla común de valores, que sirve para unificar la sociedad.

El sistema de estratificación social también tiene una función adaptativa, ya que suministra un conjunto de servicios y recompensas rela-

⁴ Barber, *op. cit.*, cap. 1.

tivos para que se realicen las actividades valoradas de la sociedad, y un conjunto de privaciones y castigos relativos por no haberse hecho esas cosas, o por no haberlas hecho bien. Así el sistema de estratificación suministra un conjunto de incentivos diferenciados.

El sistema de estratificación de una sociedad particular tiene relaciones funcionales y disfuncionales con otras partes de aquella sociedad. Una sociedad en su conjunto, casi con toda seguridad, no está nunca perfectamente unificada. El mejor modo de concebir la sociedad es considerarla un equilibrio dinámico en el que las diferentes partes actúan constantemente unas sobre otras de tal manera que se sostengan o se modifiquen las unas a las otras.

Respecto al móvil del individuo, parte del desempeño del papel y su cumplimiento, indudablemente, es resultado del cálculo racional de los costos y recompensas materiales; pero parte se debe también a elementos orientados hacia los valores. Los individuos de una sociedad realizan un proceso continuo de valoración de su propia conducta y de la de otros en diferentes papeles sociales. Como resultado de ese proceso, los individuos son considerados superiores o inferiores a otros, iguales o desiguales.

63

Hubo un tiempo en que la investigación social se inclinaba a descuidar la influencia de la posición en los estratos sobre la conducta. Más recientemente, se comprendía en la estratificación social muchas variables sociales diferentes, en vez de mantenerlas separadas y de estudiarlas por su correlación real con la posición social dentro de los estratos. En opinión de Barber⁵, en el campo de la estratificación social se han mezclado con frecuencia aspectos variables de la conducta que son demasiado diferentes.

Las sociedades industriales modernas están, naturalmente, tan diferenciadas que todas tienen sistemas complicados de estratificación, independientemente de otras diferencias entre ellas, tales como las que hay en las tablas de valores o en la ideología.

La estratificación social es el resultado de las valoraciones de papeles sociales funcionalmente importantes y diferenciados. De ahí que aspectos como la pertenencia a grupos étnicos, raciales o religiosos sean, indudablemente, un criterio de posición en el sistema

⁵ Barber, *op. cit.*, cap. 3.

de estratificación social. Pero Barber⁶ muestra que la pertenencia a esos grupos no siempre es correlativa de la posición en el sistema de estratificación social. Así, la pertenencia a grupos étnicos, raciales o religiosos no puede ser un criterio primario de valoración para sistemas de estratificación social, porque esa afiliación no es necesariamente un determinante del modo en que un individuo de una sociedad actúa en papeles sociales funcionalmente esenciales.

La posición en el sistema de estratificación está determinada, en general, por la actuación en papeles funcionalmente esenciales. Ahora bien, las oportunidades para entrar en un papel social se ven sumamente reforzadas o muy disminuidas por la pertenencia a un grupo étnico, racial o religioso preferido o despreciado. Podemos decir, pues, que la pertenencia a grupos étnicos, raciales o religiosos puede ser, como la riqueza, un criterio secundario, en el sentido de que puede determinar el papel funcional y, en consecuencia, la posición en el sistema de estratificación social.

64 Las clases sociales son las unidades divisorias de los sistemas de estratificación social. Una clase social, o un estrato, como la llamó Weber, consiste en un conjunto de familias que tienen un prestigio igual o casi igual de acuerdo con los criterios de valoración en el sistema de estratificación. El ámbito de una clase social puede determinarse por el grado de evolución diferencial entre la clase social más alta de un sistema de estratificación y la clase más baja del mismo. Cuando se habla del grado de desigualdad de una sociedad, se hace referencia, en parte, al ámbito o distancia de las clases sociales en un sistema de estratificación⁷.

Las clases sociales son un modo de señalar útilmente ciertos aspectos de la realidad social, no todos, porque una construcción conceptual no agota nunca lo que puede señalarse en una realidad social. Las clases sociales remiten a una realidad social, pero no son necesariamente entidades concretas de que tengan pleno conocimiento quienes participan en una sociedad.

La teoría marxista de la estratificación fue al mismo tiempo una de las principales fuentes de inspiración para el análisis sociológico moderno en este campo y un importante objeto de críticas. La teoría marxista⁸

⁶ *Ibid.*

⁷ Barber, *op. cit.*, cap. 4.

⁸ Juliá, S. y Martínez, A. (2000). *Teoría e historia de los sistemas sociales* (5ª reimp.).

tiene un carácter estructural, premisa según la cual los actos, las ideas, el prestigio y el poder de los individuos están determinados por la posición que ocupan en la estructura social. Según Marx, cualquier estructura social está constituida por dos grandes elementos que la configuran: la infraestructura económica y la superestructura ideológica.

La infraestructura, a su vez, se divide en fuerzas productivas, que comprenden la fuerza del trabajo desarrollada por la clase productora y los medios de producción. Las fuerzas productivas constituyen el motor de la historia; las épocas históricas cambian gracias a los cambios que se producen en la fuerza del trabajo y los avances tecnológicos de los medios de producción, y las relaciones de producción, que son las relaciones entre la clase social poseedora de los medios de producción y la clase social trabajadora. Estas actúan como freno al cambio social, ya que la clase dominante tiende a perpetuar su situación de privilegio.

Por un lado, la infraestructura económica determina la historia y además se autodetermina, ya que expresa la relación dialéctica u oposición entre dos elementos que la configuran, a saber, las fuerzas productivas y los medios de producción. Cada sociedad se caracteriza por poseer un modo de producción determinado, que es lo que realmente distingue a unas sociedades de otras.

El marxismo sostiene, pues, que la estratificación, ya se base en la valoración, el ingreso o el poder, está determinada por las posiciones de los individuos en las relaciones de producción. También sostiene que esos tres aspectos guardan entre sí una correlación casi perfecta. Sin embargo, como teoría del cambio social, el marxismo afirma que solo dos clases de papeles económicos son importantes: el de los capitalistas y el de los asalariados. Pero las sociedades industriales modernas no han sido nunca tan simplemente diferenciadas en las estructuras de los papeles económicos.

La opinión marxista⁹ sobre las relaciones de producción es insuficiente para describir la realidad diferenciada de los papeles económicamente productivos y otros socialmente funcionales. Por el mismo motivo, la opinión marxista sobre la correlación entre la valoración de los individuos y la fuente y cuantía del ingreso también es insuficiente. La posición en las relaciones de producción de una sociedad

no es la variable independiente de que dependen todas las demás variables sociales. Los valores de los individuos, sus ideologías, sus ingresos y su poder no son, como afirma el marxismo, totalmente dependientes de su posición en las relaciones de producción.

Por otro lado, la superestructura ideológica es el primer elemento que aparece en cualquier estructura social, aunque no el elemento determinante. Marx entiende por superestructura ideológica una deformación de la realidad que falsea, esconde y justifica las contradicciones internas del sistema económico y por tanto es un arma utilizada por las clases dominantes. Pertenecen a la superestructura ideológica los elementos de la política, el derecho y el estado, así como el arte, la literatura, la poesía, la filosofía o la religión, que actúan como elementos justificadores de la injusticia social.

Las formas ideológicas no pueden determinar ni cambiar la historia; solamente la oposición dialéctica entre fuerzas productoras y relaciones de producción es el agente del cambio social. Marx diría que *no es la conciencia la que cambia la vida sino la vida la que transforma la conciencia*.

66

Sin embargo, las ideas, ya sea en forma de conocimiento o de ideología, tienen una influencia importante en las acciones de los hombres. Aunque Marx estaba convencido de que, en definitiva, el sistema de estratificación de una sociedad era creado por determinantes histórico-sociales sobre los cuales el hombre no tiene ningún dominio, sostenía, sin embargo, que a corto plazo quienes favorecen la revolución pueden cambiar las ideas de los hombres si quieren ver que la revolución se verifica¹⁰.

Una sociedad desplegará series de creencias ideológicas sobre las diferentes profesiones, sobre el sistema familiar, sobre el sistema político y, en realidad, sobre todos los sistemas funcionalmente importantes de papeles sociales en torno de los cuales se agrupan valores y sentimientos fundamentales, por ser el sistema de estratificación peculiarmente un sistema de valoraciones. Toda ideología ampliamente sustentada sobre estratificación social es una mezcla de diferentes clases de ideas, asertos exactos, inexactos, idealizados sobre el sistema de clases, esperanzas y aspiraciones acerca de los mismos... La teoría marxista de la estratificación social parece ser, pues, una mezcla de esta clase.

¹⁰ Barber, *op. cit.*, cap. 9.

Las ideologías acerca del conjunto del sistema de estratificación suelen contener no sólo creencias profanas, sino creencias religiosas y también expresiones de valores sociales fundamentales. Ahora bien, ninguna ideología de clase social es una descripción exacta de la realidad social. Su función esencial es justificar los sistemas de estratificación para quienes participan en ellos. A través del conocimiento, la ignorancia y las ideologías, los miembros de una sociedad perciben el sistema de estratificación.

4. Conclusión

Como hemos visto a lo largo de este artículo, pues era su objetivo, cambio social y estratificación social son dos conceptos que se interrelacionan muy estrechamente. Así, todo cambio social se produce en un sistema social, que tiene una estructura, más o menos compleja.

El cambio social afecta a la estructuración del sistema social, así como la estructura del mismo sistema influye en el desarrollo del cambio social. En esta estructura del sistema social, un aspecto primordial es la estratificación social, es decir, la diferenciación social interna dentro del sistema social. Así, comprendemos la importancia y relevancia de la estratificación social como motor del cambio social, pues es una de las principales clases de diferenciación social, que hace posible el cambio social y también el estudio del dinamismo de la sociedad.